

■ Hecho en el aula



INFANTIL

Dibujar con la naturaleza. Apuntes sobre educación artística

Drawing with nature. Notes on art education

Resumen: Las artes pueden ser herramientas eficaces para la educación de la mirada. En la escuela El Majuelo de Valladolid, un centro de educación infantil rodeado de naturaleza, utilizamos la educación artística para introducir a niños y niñas de tres a seis años en la ética ambiental. Inspirándonos en la pedagogía verde, creemos que de la observación cotidiana y cuidadosa de la vida natural surgirán el cuidado y el respeto a la naturaleza. Para ello hay que aprender a mirar el mundo lejos de los pobres estereotipos con los que el consumismo invade nuestro entorno visual.

Abstract: Visual arts and poetry can be effective tools for educating our observational skills. At “El Majuelo” school in Valladolid, a children’s education center surrounded by nature, we use artistic education to introduce boys and girls aged between three and six years of age to environmental ethics. Inspired by green pedagogy, we maintain that the daily, careful observation of nature, will result in care and respect for the natural environments in which we move. To do this, we must learn to look at the world by discarding the poor stereotypes with which consumerism invades our visual environment.

Palabras clave: Arte. Naturaleza. Educación infantil. Creatividad. Estereotipos. Pedagogía verde.

Keywords: Art. Nature. Childhood Education. Creativity. Stereotypes. Green pedagogy.

Fernando González Clavería

Profesor especialista en Expresión Artística y Educación de la Creatividad



En nuestra cultura hipertecnológica la presencia masiva de imágenes estereotipadas que saturan nuestro entorno visual es abrumadora. Estamos más capacitados que nunca para producir imágenes pero, paradójicamente, eso no fomenta un aprendizaje de la mirada. La cantidad, ubicuidad y velocidad de las imágenes que nos rodean no promueven experiencias positivas de introspección e intimidad. Ni tampoco, en consecuencia, de arraigamiento y pertenencia a un entorno (1). Nuestro mundo está saturado de imágenes efímeras que, como las de la publicidad, sólo buscan la seducción instantánea, poder destacar y vencer en pocos segundos. Imágenes estridentes, enormes, repetidas hasta la saciedad para que

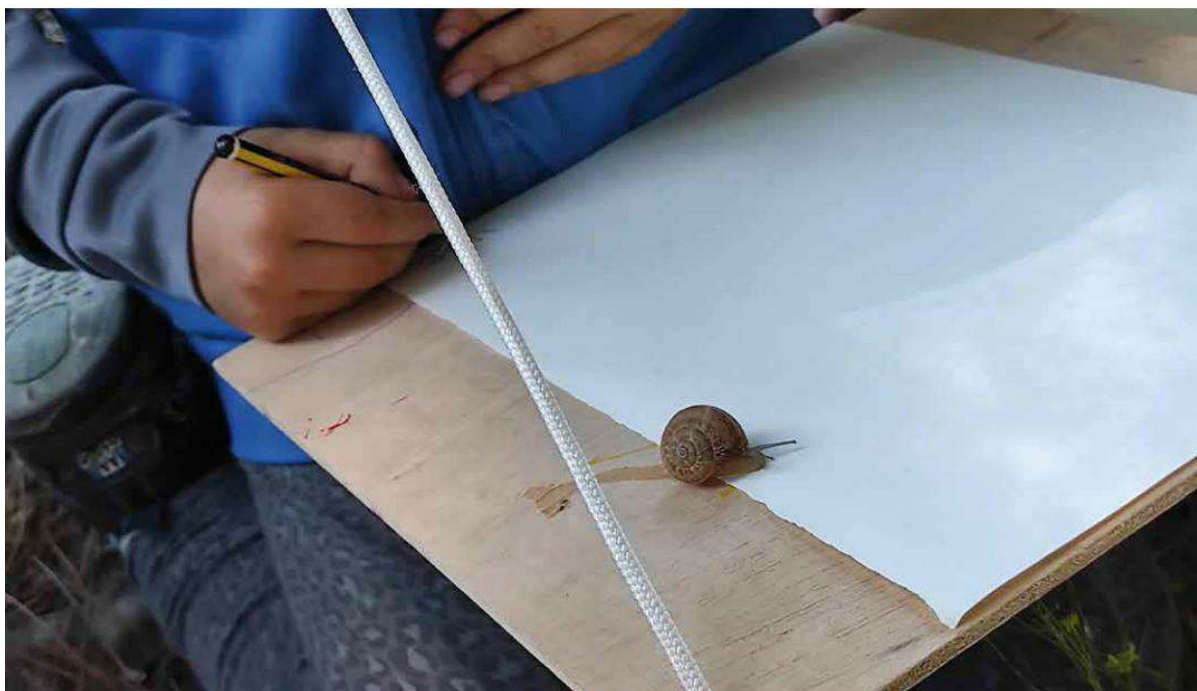
todos las veamos... Imágenes que simplifican el mundo y empobrecen la mirada.

El impacto que estos estereotipos tienen en la mirada ávida de la infancia es muy grande: les seducen totalmente, ocupan su imaginario, se convierten en modelos que repiten una y otra vez estimulados por el éxito con que suelen ser recibidos. Corazones, caritas que sonríen, arco iris, animales de ojos hipersensibles, unicornios rosas, se convierten en referencias ineludibles de su mundo mágico y afectivo. Tarde o temprano se convierten también en la única expresión posible, en lo único que vale la pena dibujar. Limitan mucho la posibilidad de entender el dibujo infantil como una forma de expresión personal.



«El juego libre en la naturaleza, sin más juguetes que lo que esta nos ofrece, es una de nuestras actividades cotidianas»

■ Hecho en el aula



Momentos de expansión

Mi perro Draco viene conmigo a trabajar a la escuela de El Majuelo, un centro situado a las afueras de Valladolid dedicado a la innovación educativa en la segunda etapa de infantil. Comenzó a venir, precisamente, para ofrecer a los niños y niñas de la escuela la convivencia con un ser vivo diferente de los muchos estereotipos reduccionistas que empobrecen el pensamiento de la infancia sobre los animales. Esas imágenes de animales de cabeza grande, ojos enormes y expresión dulzona y sentimentaloides, tan difíciles de eludir, son productos creados para motivar el consumismo que se interponen entre la mirada

de los niños y la belleza de un animal real. Son imágenes que limitan la mirada y que continuamente ofrecemos a nuestros niños, incluso desde la educación artística cuando se renuncia totalmente a buscar en esta disciplina la expresión de vivencias individuales. El atractivo de su presencia parece justificar las propuestas de trabajo artístico más ramplonas, como pintar fotocopias con lápices de colores. Como dicen Vicente Blasco y Salvador Cidrás “los dibujos de copia y de colorear son un claro ejemplo. Bajo una apariencia amable e infantilizada, matan toda la curiosidad, imaginación y diversidad de la infancia, y la condenan a la pasividad y a la disciplina” (2).



Draco es una animal paciente y adorable, y también es un poderoso descendiente de lobos. Se está haciendo viejo, pero todavía persigue conejos intentando cazarlos. Corre en cuanto ve campo libre, pisotea los charcos, excava madrigueras, se revuelca en la tierra, se baña en la acequia que pasa junto a la escuela... Todo eso hacemos también nosotros contagiados por él, disfrutamos de la riqueza de los muchos estímulos que encontramos en la naturaleza, la corteza áspera del árbol al que trepamos, el suave barro del fondo de la acequia, el frío del hielo cuando se hielan los charcos, el alivio de la sombra de las moreras cuando aprieta el calor... La poeta Mary Oliver lo explica con claridad: "No hay un perro que retoce y corra sin que aprendamos

de él". Convivir con un perro nos contagia "los placeres del cuerpo", el placer de habitar en un mundo físico, de disfrutar de "la belleza del bosque, y del océano y de la lluvia y de nuestra propia respiración" (3). El juego libre en la naturaleza, sin más juguetes que lo que esta nos ofrece, es una de nuestras actividades cotidianas. Hay una naturalidad muy gratificante en esos momentos de expansión, con tantos cachorros humanos corriendo, trepando árboles, jugando con la tierra, bañándose en la acequia o haciendo construcciones con palos.

Byung-Chul Han acierta de pleno cuando dice que los estereotipos de lo bello en nuestra sociedad responden a una "estética de la complacencia" (4). Según esos



«Dibujar en la naturaleza no significa necesariamente dibujar la naturaleza»

■ Hecho en el aula



**«Vivenciar que nosotros
somos parte del ciclo
de la vida es, tal vez, el
objetivo más importante
que planteamos en esta
escuela rodeada de
naturaleza»**

estereotipos reduccionistas con los que aprendemos a mirar el mundo, lo bello es terso, pulido, luminoso, un exceso de “pura positividad”. En palabras del filósofo coreano, “toda aspereza estropea la belleza”, y con ese estrecho ideal en los ojos es fácil encontrar niños y niñas que sientan rechazo en el contacto directo con la riqueza sensorial que atesora la naturaleza.

Nuestra cultura hipervisual tiende a convertir el mundo en imágenes brillantes, relucientes, immaculadas. Pero nada en la naturaleza es así. Tampoco Draco es así, ni tampoco nosotros. Nada en lo humano es tan limpio, tan plano, tan simple. Ese exceso de positividad que nos invade, y que con lucidez denuncia Byung-Chul Han, no es un modelo que aceptemos en nuestra escuela.

Tenemos que aprender a mirar bien si queremos devolver al mundo, y a nosotros como parte de ese mundo, su riqueza y complejidad.

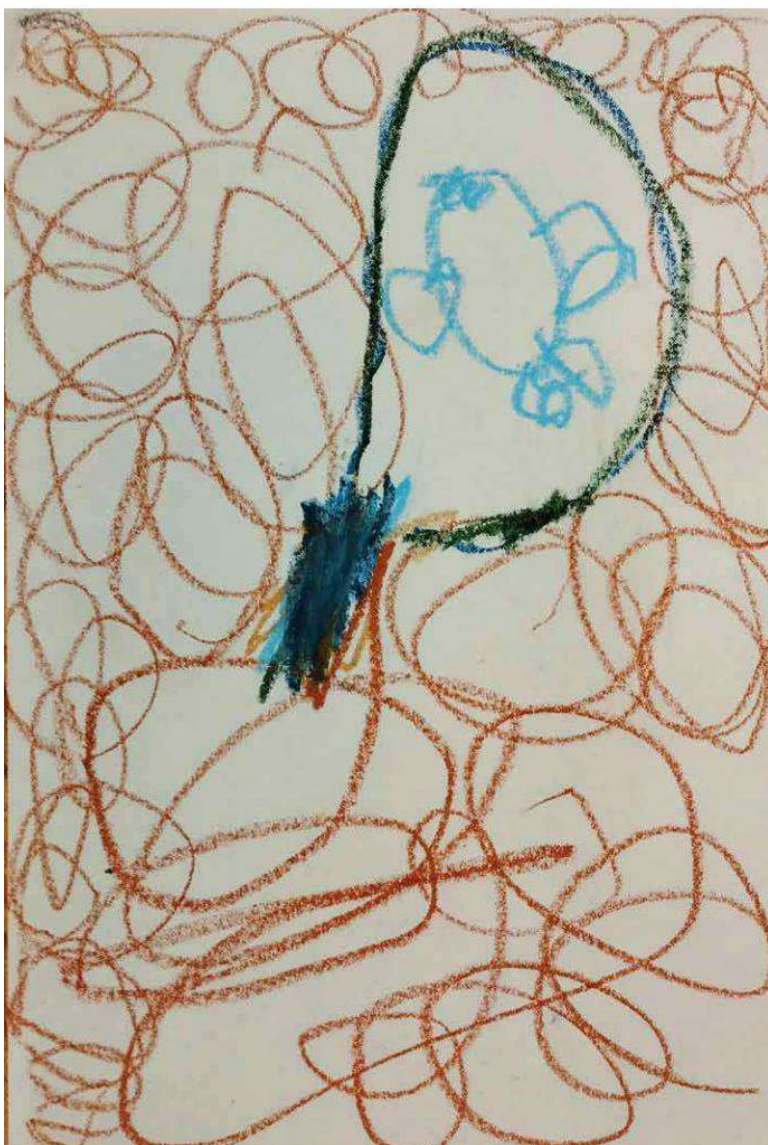
La imagen de lo humano

Frecuentar la naturaleza ayuda a entender que la vida, todas las vidas, están en proceso, forman parte de un ciclo enorme en el que la muerte y la reproducción se suceden. Cada otoño, y también cuando encontramos restos de animales muertos, surge esta conversación sobre la muerte y la transformación de la materia. Los cadáveres, las hojas de árbol que se pudren y descomponen, sirven para enriquecer la tierra, vuelven al ciclo de la vida alimentando a otros seres vivos. En nuestra cultura de supermercado, con esa

omnipresencia de productos rutilantes que parecen existir solo para nosotros, aislados, desvinculados de cualquier esfuerzo, de cualquier gasto de energía, enfocar la mirada en el entorno natural significa no solo atender a la belleza de formas, colores y texturas, sino también a los procesos que rigen la vida. En ese ciclo de la vida en continua transformación tenemos que entendernos: somos de la tierra, y no al revés. Como seres vivos, nuestra animalidad es incuestionable.

La cultura, el lenguaje, la autonomía respecto a la naturaleza que nos permite la tecnología, nos han dado un punto de vista que nos permite vernos separados y diferentes de los demás seres vivos. Y, sin embargo, la conciencia de nuestra animalidad solo hace que realzar el valor que tienen los enormes logros del cerebro de nuestra especie. John Berger describe muy bien esa realidad cuando habla con admiración de las primeras muestras de arte paleolítico: el nacimiento del arte surgió de unas manos, de unos seres “que habían nacido en el seno de la vida animal”, que no eran los dueños del mundo (5). Esa es la imagen de lo humano que nos inspira en El Majuelo, a pesar de los milenios de evolución cultural que nos distancian de las primeras muestras de expresión artística. Un día de otoño vimos cruzando el cielo una bandada de cigüeñas que volaba bajo, cerca de nosotros, trazando una perfecta formación en uve. El asombro hizo exclamar a un niño, ¡Mirad, dibujan más bien que nosotros! Y otra voz, pequeña y sabia, respondió, *Ya, pero solo saben dibujar eso.*

Hoy en día la posición del ser humano en el mundo es, sin duda, distinta de la que teníamos en el Paleolítico, pero es necesario



cuestionar nuestra hegemonía como especie si queremos fomentar una actitud de respeto hacia la vida natural. Somos animales diferentes de los demás. Nuestra tecnología, como dice Yuval Noah Harari, nos

Hecho en el aula



permite un control radical sobre el entorno que no depende de nuestra configuración física. De hecho, y a pesar de nuestro dominio, físicamente somos indefensos animales de las praderas que no destacan por fuerza, velocidad o dientes y garras cortantes, dispuestas para la lucha. Cualquier animal que ocupe la cima de la cadena alimentaria suele tener un cuerpo magnífico. Frente a leones, tiburones o águilas somos animales indefensos (6). Nuestro poder no se expresa físicamente, viene del cerebro especial que tenemos, y en ese incomparable órgano, capaz de tanto, hemos de poner nuestras esperanzas para encontrar un modelo social y económico sostenible. Somos animales diferentes por nuestra capacidad de incidir en el resto de seres vivos, de ahí la responsabilidad que tenemos que asumir. De ahí que en El Majuelo pongamos en valor la ética ambiental a una edad tan temprana.

Nosotros somos naturaleza

No es solo que la naturaleza sea nuestra casa, el mensaje que queremos transmitir es también que nosotros somos naturaleza, una más de las muchísimas formas de vida que comparten este planeta. La feracidad, la abundancia de la vida, la capacidad que tiene la naturaleza para desarrollar tantos y tan variados seres vivos, es una de las ideas que más perseguimos y observamos. Cada vez que salimos de la escuela caminamos parándonos para disfrutar del olor de la menta, del canto del ruiseñor, el añil de la flor de la achicoria o el color turquesa del pecho de los abejarucos, el sabor de las moras, los reflejos en los charcos, las flores del cerezo que se abren, el vuelo de la garza, la abubilla o el milano, los frutos de nogales y almendros, la altura de los álamos, y también la de algunas flores más altas que un niño, la carrera rápida de

los conejos... Toda esa maravillosa variedad de vidas que contrasta con el reduccionismo de los estereotipos.

Cuando salimos a dibujar a la naturaleza ejercitamos esa observación cuidadosa que permite valorar la biodiversidad, vemos que un árbol no es igual a otro, que un mirlo no es igual que una abubilla. No se trata de que aprendan a reconocerlo, no es ese el objetivo, son aún muy pequeños. Lo que buscamos es fomentar el hábito de admirar la belleza y variedad de la vida natural. Como dice Rachel Carson, "es más importante preparar el camino del niño [el camino del conocimiento] que darle un montón de datos que no está preparado para asimilar" (7).

Una mañana salimos a dibujar árboles de los que hay en la ribera de la acequia junto a la escuela. Allí, delante de cerezos, encinas, nogales, pinos, castaños y álamos altísimos, cogí el lápiz y dibujé el estereotipo

de árbol más pobre que pude, el típico árbol de copa circular verde y tronco recto de color marrón. Al preguntarles qué tal me había quedado una niña me respondió con inteligencia, *Bien, te ha salido bien, pero hacerlo así es muy fácil*. De eso se trataba, de contrastar la bella biodiversidad del mundo con los tópicos facilones que muchas veces les damos para representar ese mundo. No todos los árboles tienen el tronco marrón (y aunque así fuera, ¿de qué marrón hablamos? Deberíamos acostumbrarnos a hablar de los colores siempre en plural). Tampoco todos los árboles tienen hojas verdes. Allí mismo, cerca de donde estábamos, había otro árbol con las hojas de color rojo oscuro. Los álamos tampoco se ajustaban nada al esquema, por su tronco tan claro y porque estaban llenos de las ramas que nacen por toda la longitud del tronco. Así, fuimos observando todos los árboles que pudimos, valorando en qué se diferenciaban del tonto y simple estereotipo que yo dibujé. Todos los árboles están llenos de vida y de pequeñas vidas, ardillas, pájaros y hormigas que los habitan. Todos suben agua desde las enormes raíces hasta las hojas.

Fomentar una ética ambiental

El cuidado del entorno natural nos es cotidiano: cada día a la hora del almuerzo al aire libre separamos los residuos en dos grupos, los que son orgánicos, que nosotros llamamos del ciclo de la vida, y los que no lo son. Unos los enterramos con una azada, los otros los ponemos en una bolsa para luego, al volver a la escuela, echarlos en su contenedor. También cada día en nuestros paseos retiramos del campo las

basuras que encontramos tiradas. ¡Oh,oh!, dicen a gritos cada vez que descubren en la tierra plásticos o latas que *no se convertirán en comida para nadie*. Siempre salimos con una bolsa para las basuras y con una cesta para guardar los tesoros que encontramos. Esta disposición a la limpieza, tan importante si quieres fomentar una ética ambiental, la reforzamos participando en las campañas de retirada de basuras que organiza SEO Bird Life por toda España, y que hacemos bajo el cobijo del PRAE de Valladolid (Propuestas Ambientales Educativas).

En un rincón del taller de arte está la mesa de los tesoros, una versión en miniatura de los gabinetes de maravillas que abundaban en Europa desde el Renacimiento y que muchos pintores solían tener en su estudio. Allí guardamos huesos, semillas, piedras, raíces, conchas, nidos, la muda de una serpiente, hojas caídas, pinzas de cangrejo, almendras mordidas por las ardillas, escarabajos muertos... Todos los tesoros que recogemos paseando y que guardamos en la mesa junto a unas lupas.

Esta actitud de observar lo más pequeño, tan propia de los niños de esta edad, enlaza con un concepto estético de la cultura japonesa, el wabi-sabi, que pone en valor la belleza de lo efímero, lo imperfecto, lo fugaz. La belleza, en definitiva, de lo que casi siempre es insignificante, de lo que solo se descubre educando la mirada. Así, observamos la belleza de viejos escaramujos arrugados, con un color rojo tan oscuro que casi es negro, de hojas secas de cardo tan delgadas que se deshacen entre los dedos como cenizas, de sacos de semillas que todavía mantienen la simetría de cuando eran flor...



«Es necesario cuestionar nuestra hegemonía como especie si queremos fomentar una actitud de respeto hacia la vida natural»

■ ■ ■ Hecho en el aula

Antes de construir la Sagrada Familia, el arquitecto Antoni Gaudí paseó por el solar vacío en el que iba a edificar lo que iba a ser el templo más grande de la cristiandad y fue recogiendo muestras de las humildes hierbas que allí nacían silvestres. Luego las hizo copiar en piedra, en un tamaño colosal, para coronar con ellas los pináculos del ábside. Viendo y admirando este comportamiento artístico, tan cercano a la sensibilidad del wabi-sabi, a veces hemos dibujado en tamaño muy grande los pequeños tesoros que encontramos por la campa.

En una campa cercana nos hemos construido una cabaña acumulando palos en la rama horizontal de un almendro. Aunque allí pasamos muchos ratos de juego, también vamos a dibujar: desde ese escondite vegetal podemos observar una numerosa colonia de abejarucos, bellas aves

tropicales que cada primavera vienen desde África a anidar en la tierra arenosa que tanto nos gusta. Todos los observan, pero no todos los dibujan. En El Majuelo trabajamos con grupos heterogéneos de edad y, por tanto, en el mismo grupo hay pequeños que todavía ni sospechan las posibilidades del dibujo figurativo y también otros más mayores que ya llevan tiempo intentando representar un poquito del mundo en un papel. Dibujar en la naturaleza no significa necesariamente dibujar la naturaleza. Para los que ya están preparados, por edad y madurez, para hacer los primeros intentos de figuración, intento que tengan muy presente que un animal no es una estatua: se mueve, come, duerme, se relaciona... Así, no es extraño que los abejarucos dibujados llenen el papel de actividad. Un día de primavera una niña de tres años dibujó al pájaro en su nido de tierra

después de estar dando vueltas volando por el cielo. Exactamente eso era lo que había observado, el vuelo acrobático de estas aves que cazan insectos con los que luego alimentan a sus polluelos en el nido de tierra.

En el período de cría también vamos a la cabaña, pero con menos frecuencia y sin acercarnos a los nidos, sin hacer juegos expansivos ni carreras que puedan molestarlos. Un juego habitual es intentar ver el color turquesa del pecho de uno de esos pájaros. Da buena suerte a quien lo ve, nada menos que tres días de buena suerte. En nuestra escuela, a ese verde turquesa le llamamos color abejaruco.

Somos apenas un suspiro en el universo

Si observar la variedad en la naturaleza es un buen ejercicio para



educar la mirada, no lo es menos observar la abundancia, la fecundidad, la enorme fuerza que tiene la vida para aparecer por todos sitios en los que ponemos la mirada. Hay plantas que crecen tanto en primavera que tapan nuestros caminos habituales. Otras, más pequeñas pero, tal vez aún, más poderosas, las encontramos hasta en los sitios más difíciles y escasos de tierra. Como somos una más de las especies de seres vivos que habitan el mundo, nos reconocemos en esa fuerza, en ese vigor. Nuestro cuerpo participa de esa "voluntad" de vivir. El corazón sigue latiendo y los pulmones siguen bebiendo aire del cielo hasta cuando estamos tristes.

Pintar esa vitalidad exuberante es un bonito trabajo con niños y niñas tan pequeños. Es posible traducir en colores, texturas y grafismos ese enorme caos visual que aparece cuando observamos tanta abundancia vegetal, aun cuando la figuración todavía está por desarrollar. ¡Cuántas hojas tiene ese árbol!

Mirándonos con la distancia necesaria, estamos siempre en proceso, somos una continua transformación de la materia de la vida, un pequeño momento en la inacabable vitalidad de la naturaleza. El concepto estético de lo sublime, tan grato al arte del romanticismo, también nos define así, somos apenas un suspiro en el universo. No es fácil abordar estas ideas sobre la magnitud del cosmos y la escala humana con niños tan pequeños. Intento que imaginen que una pequeña nube es mucho más grande que nuestra escuela, (Así de grande, dice una con los brazos muy abiertos), que hay más estrellas en el cielo que todos los granos de arena que podemos recoger entre todas nuestras manos, que los amables rayos de

sol que dibujan en un papel son en realidad explosiones de fuego gigantescas... Nunca he visto miedo en sus ojos al hablar del sublime universo al que pertenecemos. Solo fascinación y curiosidad.

Vivenciar que nosotros somos parte del ciclo de la vida es, tal vez, el objetivo más importante que planteo en esta escuela rodeada de naturaleza. Puede extrañar que lo haga desde mi disciplina de trabajo, la educación artística. Hemos banalizado tanto esta materia que perdemos de vista la importancia que puede llegar a tener cuando se trabaja con atención (8) (NOTA 8). Calificada por un ministro de educación de nuestro país entre las "asignaturas que distraen", la educación artística se ha convertido en muchos casos en ratos de ocio ocupados por el recurrido "pinta y colorea" en el que niños y niñas tienen que conseguir que sus trazos, sus grafismos, esa expresión visual tan personal que aún hoy utilizamos en las firmas para acreditar nuestra identidad, se conviertan en líneas inexpressivas que solo buscan ocupar una superficie sin salirse del límite y sin dejar espacios blancos. ¿No es esto una tarea más adecuada para un robot? ¿De verdad tenemos que darles lápices o rotuladores, es decir, herramientas pensadas para hacer líneas, y pedirles que con ellas ocupen de

forma homogénea una superficie vacía tal y como hacen eficazmente las impresoras?

Frente a esa manera tan escasa y poco ambiciosa de entender esta asignatura, cito un párrafo de la filósofa y pedagoga Eulàlia Bosch: "¿Podéis imaginar cómo introduciríais a vuestros estudiantes en conceptos tan complejos como el amor, la justicia, la diferencia entre hombres y mujeres, el honor, la sabiduría, la humildad, la vergüenza, la valentía, la belleza, la verdad, sin recurrir a los puntos de luz que aportan las obras de arte? ¿Y podéis imaginar un sistema educativo que no se interese por esos temas?" (9).

Notas



- (1) Pallasmaa, Juhani (2005).
- (2) Blanco, V. & Cidrás, S. (2022).
- (3) Oliver, Mary. (2015).
- (4) Han, Byung-Chul. (2015).
- (5) Berger, John. (2014).
- (6) Harari, Yuval Noah. (2014).
- (7) Carson, Rachel. (2012).
- (8) Morón, M. & Freire, H. (2017).
- (9) Bosch, Eulàlia. (2009).

Para saber más



- Pallasmaa, Juhani (2005). *Los ojos de la piel*. Gustavo Gili
- Blanco, V. & Cidrás, S. (2022). *Dibujar el mundo jugar, crear, compartir*. Octaedro
- Oliver, Mary. (2015). *Dog songs*. Valparaíso
- Han, Byung-Chul. (2015). *La salvación de lo bello*. Herder
- Berger, John. (2014). *Sobre el dibujo*. Gustavo Gili
- Harari, Yuval Noah. (2014). *De animales a dioses: breve historia de la humanidad*. Debate
- Carson, Rachel. (2012). *El sentido del asombro*. Encuentro
- Morón, M. & Freire, H. (2017). *El arte nos hace humanas*. Cuadernos de pedagogía 484, 6
- Bosch, Eulàlia. (2009). *Un lugar llamado escuela*. Graó



CAMPUS TRILEMA

CAMPUS

2025

SUMMER EDITION

FORMACIÓN 100% ONLINE PARA TODO EL PROFESORADO

Cada curso consta de 3 sesiones síncronas ¡Tú eliges!

PERSONALIZACIÓN
DEL APRENDIZAJE

90€

50€
#EQAP

EVALUACIÓN PARA ACOMPAÑAR
EL APRENDIZAJE

90€

50€
#EQAP

INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN
PROYECTOS INTERDISCIPLINARES

90€

50€
#EQAP

LIDERAZGO Y
COACHING EDUCATIVO

120€

90€
#EQAP

1, 2 y 3
JULIO

Horario

10:00 - 12:30

INSCRÍBETE
antes del
23 de junio



campus@trilema.es



campus.trilema.es



673 959 702

ESO

La Inteligencia Artificial y su desarrollo eficiente y eficaz en el aula

Artificial Intelligence and its efficient and effective development in the classroom

Resumen: La Inteligencia Artificial (IA) ha evolucionado de forma similar a Internet, pasando de un uso restringido a una democratización generalizada. Su impacto en la educación es innegable, requiriendo alfabetización digital y pensamiento crítico. Lejos de ser solo un facilitador de tareas, bien utilizada potencia la creatividad, el aprendizaje interdisciplinar y la innovación en el aula.

Abstract: Artificial Intelligence (AI) has evolved similarly to the Internet, transitioning from restricted use to widespread democratization. Its impact on education is undeniable, requiring digital literacy and critical thinking. Far from being just a task facilitator, when used effectively, it enhances creativity, interdisciplinary learning, and innovation in the classroom.

Palabras clave: Inteligencia Artificial. Prompt. Educación. Aula, Educación Primaria.

Keywords: Artificial Intelligence. Prompt. Education. Classroom. Primary Education.

Mario Balboa García

Maestro y coordinador TIC

CEIP Bernardino Pérez de Valencia de Don Juan

(León)

Formador del CRFPTIC y CFIE para la Junta de Castilla y León

El presente artículo viene a intentar arrojar luz sobre los beneficios y los perjuicios de la introducción de la Inteligencia Artificial en el sistema educativo. La Inteligencia Artificial ha venido para quedarse en nuestra sociedad de forma inevitable debido a la creciente demanda de la inmediatez a la hora de buscar

y cruzar datos de forma continua y constante. Es por ello que de forma más o menos fundada, muchas son las sombras que se arrojan desde los diversos medios de comunicación, así como desde la opinión popular a través de las redes sociales, sobre su implementación gradual ascendente tanto en